

bían esa dignidad; los Prelados oficiaban en las Iglesias rodeados de sus concubinas; la Obispa de Milán Uxeria daba bulas, limosnas y bendiciones; los Duques casaban á sus hijas con Obispos; los clérigos sabían combatir, pero no sabían ni leer; iban borrachos de las tabernas á la misa vomitándose en ella. (Ve Castelar *Revol. Rel.*, I, 126). Y sin embargo, la superstición católica dominaba; la excomunión de los Papas aterrizzaba; la creencia en milagros y supersticiones era universal y profunda; el Papa era un demi-urgo, él obliga al Emperador Enrique VIII á ir de rodillas á Canosa; él aterrizzó á los excomulgados, él decretó el celibato; pero no pudo con el prestigio de sus dogmas, supersticiones y terrores místicos moralizar á Europa, evidenciándose así la inmensa distancia y radical diferencia que hay entre la religión y la moral, las creencias supersticiosas y los sentimientos nobles del hombre.

San Dunstan Obispo de Cantorbery se negó á obedecer al Papa porque éste ordenaba levantar la excomunión á un rico que sobornó con ese objeto al Pontífice; el Emperador Enrique el pajarero, santo, se sometió á la prueba *acostumbrada* del fierro caliente para justificarse de una calumnia, fundó muchos monasterios é hizo muchos milagros después de muerto; en las pascuas de 1062 y 1063 con motivo de una disputa sobre precedencia en los asientos, el Abad de Fuldey el Obispo de Hildesheim, provocaron motines sangrientos en el mismo templo, viéndose el Rey obligado á refugiarse al palacio, causándose muchas muertes entre frailes y clérigos contendientes; en el siglo XI el Papa dispensó los votos monásticos al Rey de Polonia Casimiro, acalorizándole para casarse; en el mismo siglo un Obispo dió á sabiendas la bendición nupcial al Rey de Francia que abandonó á su mujer para casarse con la del Conde de Anjou. Hacia dos siglos, dice un historiador eclesiástico, la autoridad real era nominal, los Señores se hacían justicia por sí mediante agresiones y guerras sangrientas, no había más que pillaje y violencia, y nadie hacía caso de leyes y censuras contra la simonía, la prostitución y la dilapidación de bienes de la Iglesia; la miseria y la peste fueron tales en 1050 que siguiendo los ejemplos antiguos se vendieron las riquezas de los templos para dar de comer á los miserables (IV, página 218, *Hist. Eccl.*); en 1022 son quemados en Orleans y Tolosa varios maniqueos que no querían abdicar su creencia; Theofilato, Benito IX, sobrino del Papa Juan XIX, es consagrado Papa á la edad de nueve años y escandaliza al mundo entero porque dilapida los bienes de la Iglesia en sus lascivias, orgías, asesinatos, y

perseguido por los romanos cansados de sufrirle, vende el papado por gruesas sumas á Gregorio VI, y éste lo compra; pero encontrándose al frente de tal corrupción y anarquía que en los mismos templos se disputan con las armas las ofrendas que se acaban de hacer y las dedican á orgías; Clemente II, sajón, fué electo por no encontrarse en Italia un solo sacerdote capaz de gobernar la Iglesia, y lo mismo pasó respecto de Víctor II; Honorio II fué electo por los Obispos simoniacos y concubinarios de Lombardía porque ese Papa tenía los mismos vicios que ellos, y pretendió ocupar el puesto por medio de la guerra; los monjes de Florencia acusan al Obispo de simonía y el negocio se decide por una de las más curiosas pruebas del fierro y del fuego (Fleury, op. cit. IV, pags. 234 y siguientes); Gregorio VII (llamado el monje Hildebrando, á quien León IX nombró superior del convento de San Pablo, cuyos frailes se hacían servir la mesa por mujeres) pidió la confirmación de su elección al Emperador.

El Episcopado de Francia rehusa la canonización de Gregorio VII y prohíbe se reciten las oraciones del Breviario romano relativas á ese Papa; León X dirigiéndose el Patriarca de Constantinopla acepta la superchería de la donación de Constantino á los Papas de que ya hemos hablado; al fin del siglo XI comienza la primera cruzada formada de tropas que incendiaban, asesinaban, desolaban á su paso los lugares de su tránsito; Pedro Bartelomé para probar que era auténtica la lanza con que fué atravesado Jesucristo, encontrada por el Conde de Tolosa en Antioquía, se sometió á la prueba del fuego en presencia de multitud de Obispos, Guerreros, etc. San Pedro Damiano en el siglo XI se dirige directamente á los Cardenales exhortándolos á no ser lascivos, avaros, simoniacos, jugadores y aduladores de los poderosos para obtener dignidades eclesiásticas, incluso el Papado; el Obispo Lampacio y su sucesor San Anselmo procuran restaurar los estudios ó la instrucción en Inglaterra, casi barbarizada hasta entonces, escribiendo San Anselmo tratados metafísicos sobre la existencia de Dios y libre arbitrio; el Abad de Cluni se queja del abuso general de que los padres mandaban á los conventos para que profesasen, á los hijos enfermos, tontos ó defectuosos; Bouchard, Obispo de Vormes, en una obra teológica explica las penitencias y los medios de rescatarlas, unos inmorales y otros ridículos, pues los ricos podían con dinero compurgar sus crímenes, y las genuflectones equivalen á cincuenta salmos por ejemplo; el Episcopado de Francia reprocha al Papa Juan XVIII haber violado

los cánones, sobornado por el dinero de Anjou; en 1020 el Papa Benito VIII celebró un Concilio en Pavia, en el que deplora los desarreglos y escándalos del clero; en 1031 un Concilio de Bourges cuyo ejemplo siguieron otros muchos, establecieron la *tregua de Dios* para poner un débil dique al estado de violencia y anarquía de los grandes Señores, tregua declarada universal en el Concilio que celebró Urbano II en Clermont, donde además se publicó la gran cruzada contra infieles; en este siglo XI comenzaron á existir los hermanos conversos ó frailes iliteratos; el Emperador Enrique IV llena á la Alemania de Obispos corrompidos, concubenarios y simoniacos; el clero declara en el siglo XI que son heréticas las censuras dictadas contra la incontinencia del mismo, la ignorancia es tan profunda que existen multitud de Obispos que no saben leer, y San Pedro Damiano dice que acepta al antipapa Benito con tal de que explique ó entienda unos versículos de un salmo; las penitencias se multiplicaron al infinito, así como la vanidad de sus ridículas clasificaciones, y habiéndose hecho imposibles por su cantidad ó calidad, se inventaron compensaciones ridículas también, como puede verse en los decretos del Obispo Bouchard y escritos de San Pedro Damiano, quien dice que tres mil azotes equivalían á un año de penitencia, y por el estilo, degenerando así, en práctica supersticiosa, la penitencia. En la cruzada dirigida por Pedro el Ermitaño iban centenares de mujeres vestidas de hombres y se cometían por los cruzados toda clase de *abominaciones* (dice el historiador Fleury) y crímenes, sobre todo asesinatos de hombres y niños judíos, al grado que estos mataban á sus hijos antes de que los cruzados se apoderasen de ellos. El Papa Calixto ofrece al Rey Enrique de Inglaterra relevarle de un juramento (1119) y este Rey, después de meditarlo, contesta al Papa que no conviene á la dignidad real burlarse de sus juramentos, dándole así una lección de moralidad. Santo Tomás de Inglaterra pretendió (siglo XII) sustraer al clero á la autoridad secular fundándose en falsas decretales y cánones de Graciano (compilador de cánones quien también insertó falsas leyes de Theodosio y una novela trunca de Justiniano). Santo Tomás, perseguido injustamente por el Rey de Inglaterra era protegido por el de Francia y por el Papa; pero éste y sus Cardenales sobornados por dinero del primero de esos Reyes abandonó al Santo, y por eso el Rey de Francia dijo: «¡Oh religión, religión! á qué has venido á parar en estos tiempos;» y el de Inglaterra se envanecía de disponer por dinero del Papa y de sus Cardenales. En la coronación del Rey Ri-

cardo de Inglaterra (siglo XII) el clero, el pueblo y los Señores incendiaron casas de judíos en todo el reino, los asesinaron, los robaron, y muchos de estos infelices se hicieron bautizar y otros resolvieron matarse mutuamente y matar á sus hijos, mujeres, etc., lo que ejecutaron; y esta matanza fué la preparación de la Cruzada de Inglaterra. El mismo Rey Ricardo reprochó al Cardenal Octavio, Obispo de Ostia, la simonía escandalosa de Roma, pues los Prelados de ella habían recibido cien marcos para consagrar al Obispo de Mains, quince para el Obispo de Elí, y así especificó otros casos de simonía; reproches que no impidieron el que este mismo Rey se prosternase á los piés de los Obispos confesando sus infamias (del Rey). Hugo, Obispo de Londres, declamó escandalizado contra las exacciones pecuniarias de los Obispos sus predecesores, que conmutaban en dinero las penitencias y habían establecido un sistema de gabelas intolerable, y viendo que en un templo se hacían honras fúnebres á una cortesana del Rey, ordenó se quitase de allí el cadaver de esa prostituta (Rosenunda), obrando muy diferentemente de Bossuet que hacía en el púlpito el panegírico de las queridas de Luis XIV. En 1112 el Obispo de Laon mandó asesinar á Gerardo de Creci en la misma iglesia Catedral, y determinó perjurar, pues había jurado *la comuna* de León, esto es: que según la costumbre, varios asociados en gremios obtenían de los Señores, mediante juramento y dando gruesas sumas, para librarse de sus violencias y rescatar su servidumbre, el derecho de hacerse justicia por sí, erigiendo ciudades y pueblos con sus Gobernadores, Jueces ó *Echevines* (Regidores), y como las prestaciones ó corveas más odiosas contra los siervos que deseaban emanciparse eran á favor de los Obispos y Abades, éstos oponían resistencias tenaces á esas emancipaciones y formaciones de ciudades municipales; el pueblo sublevado quemó hasta la Iglesia y se eligió por nuevo Obispo á Barthelemy, en cuya ordenación, como en las de otros Prelados y en otras circunstancias, se acudió á lo que se llamaba *suerte de Santos*, esto es, que se consultaban las primeras palabras de la Biblia que aparecían, al abrirse, superstición que practicaban muchos Santos. Felipe Augusto en este mismo siglo, por instigación del ermitaño Bernardo, expulsó á los judíos de Francia y les pilló sus bienes y casas y templos. En 1140 San Bernardo se queja de que la Abadía de San Dionisio era teatro de banquetes, reunión de gentes de mundo y aun de mujeres; el mismo Santo censura, escandalizado, la conducta de todo el clero y Episcopado cristiano. En 1112 fué puesto en la silla patriar-

cal de Jerusalem, Arnulfo, que siguió llevando en su puesto una vida tan abominable como la de Obispo, y hasta el Papa Pascual se vió obligado á destituirlo; pero Arnulfo atravesó los mares, vino á Roma, sobornó al Papa y á los Cardenales y conservó su puesto con el mismo desenfreno de costumbres. En la cruzada de Baviera que predicó el Abad de York llamaba sobre todo la atención el incontable número de ladrones y facinerosos que se *cruzarón* y formaron parte de ese ejército cristiano; la orden de los templarios comete asesinatos y pillajes el año de 1172, y por esos y otros crímenes y vicios de los templarios y hospitalarios el Rey Amaury premeditaba antes de morir conferenciar con los Príncipes cristianos para suprimir esas dos órdenes de caballerías que á los sesenta años de creadas habríanse convertido en institución de abominaciones. Los cruzados en la tierra de Tesalónica asesinaron en las Iglesias mismas á hombres, mujeres, niños, clérigos oficiantes y pillaron todo lo que podían. El Emperador Enrique IV (también los Emperadores cristianos tenían Nerones) puso en cruel prisión á su esposa Adelaida y excitó á su hijo Conrado para que la violara; este hijo se sublevó contra su padre, y el Papa Urbano II protegió esta rebelión. En los siglos XI, XII y XIII aparece y domina toda la historia eclesiástica, la cuestión de las investiduras en la que se ve la ignorancia de los Reyes y estadistas de aquella época, y la ambición y avaricia de los Papas y Obispos de todo el mundo católico. El orgullo pontificio tuvo en el Papa Celestino III, al coronar al Emperador Enrique VI, manifestaciones humillantes para los Reyes, pues arrojó á tierra con el pié la corona imperial para hacer ostentación del poder papal. El Papa Lucio III pone á tributo á todos los pueblos en el siglo XII para guerrear contra los romanos; é Inglaterra prefirió mandar una grandísima suma, á ver establecido un tributo que, como antes, era fuente de explotaciones para los viciosos dignabensis eclesiásticos de Roma; Enrique VI fué coronado Rey de Sicilia por soborno pecuniario del Papa y Cardenales, é Inocencio III luchó como General de ejército para apoderarse de la Sicilia; en 1169 Gautier fué electo Obispo de Palermo á fuerza de dinero (ó por medios simoniacos) ofrecido y pagado al Papa y Cardenales; el Papa Eugenio concedió á Alfonso Enrique el título de Rey de Portugal, por la suma de cuatro libras de oro anuales que debía recibir. Los caballeros fundadores en el siglo XII de la orden templaria no sabían leer; el viejo Patriarca de Jerusalem emprendió con todo y su decrepitud un viaje á Roma en 1155 para quejarse con

el Papa de las burlas é insultos de los *hospitalarios*; pero éstos habían sobornado al Papa Adriano IV con dinero y no hizo caso de las justas quejas del Patriarca Foucher. Después de Honorio II la elección de los Cardenales se dividió entre Inocencio II y Anacleto II, lo que ocasionó un cisma que se encargó de decidir la corrupción, la venalidad, las intrigas, el soborno y la simonía (habiendo sido excomulgado Anacleto por San Hugo) en favor de Inocencio. En la elección de Alejandro III el Cardenal Octaviano, disgustado con ella, arrebató con violencia al electo las vestiduras pontificales, y al ponerse ese Cardenal una pieza del traje pontifical, por la precipitación, se puso lo de atrás para adelante y viceversa. En el siglo XII fué quemado por el pueblo como hereje Pedro Brütis lo mismo que todos los herejes de Colonia. En 1140 fué procesado y condenado varias veces por sus obras teológicas el célebre Abelardo, y en 1155 fué quemado Arnaldo de Brescia que puso de relieve la escandalosa prostitución del clero, y las cenizas de ese hereje fueron arrojadas al Tiber, por temor, dice Fleury, de que el pueblo no las deificase. En el siglo XII el Obispado de Irlanda se había hecho hereditario en una familia y aun los legos entraban en posesión de ese beneficio; y los católicos irlandeses eran bárbaros que vivían en el concubinato sin culto, sin creencia, sin religión. San Esteban Abad dió una severa lección á un Obispo que le facultaba para conceder indulgencias á los que le hicieran donaciones para construir algunos departamentos del convento, diciéndole que eso era prostituir la gracia divina. San Ives fué perseguido en Francia por todo el Episcopado que adulaba al Rey Felipe I casado incestuoso y justificaba sus crímenes, en tanto que Ives los censuraba; y este Obispo Ives escribió una recopilación de cánones, decretales y leyes civiles, en las que figuran las falsas decretales. El mismo Obispo escribía á los legados del Papa con motivo de la elección del Obispo de Beauvais hecha por la esposa del Rey Felipe, que ese Obispado estaba acostumbrado á no tener sino Obispos jugadores, concubinarios, simoniacos, etc., y que debía advertirse esto al Papa para evitar que la Corte de Roma sobornada con regalos no aprobase esa elección, pues de otro modo no *sabremos qué contestar á los que hablan de la Iglesia de Roma*; y además escribía al Papa directamente que los Cardenales, que el Papa manda como delegados, no hacen otra cosa que enriquecerse y dejar las costumbres corrompidas del clero en el estado en que se hallan. En el siglo XII escribió, también escandalizado contra la corrupción del clero, Pedro de Blois, preguntando con celo «¿quién

hay hoy que obtenga sin simonía un beneficio eclesiástico? ¿Quién lo sirve gratuitamente? ¿No es verdad que todos los sacramentos son objeto de tráfico y se venden? ¿Y qué se dirá del lujo y de la lascivia del clero? Casi siempre el sacerdote es más *malvado que su pueblo*.» En el mismo siglo, al pasar Pascual II por Florencia, celebró un Concilio donde se discutió la aseveración del Obispo de esa ciudad que aseguraba *que el Antecristo había nacido*. En el Concilio de Reims de 1131 se decretaron penas de excomunión contra los que tomasen parte en justas y torneos, prohibición sin éxito, pues ellas duraron más de cuatrocientos años, y se prohibió á canónigos, regulares y monjes estudiar medicina y derecho, pues se entregaban á la práctica profesional de esas ciencias para enriquecerse, no haciéndose igual prohibición contra todos los clérigos, porque la universal ignorancia de los legos hacía que sólo aquellos pudieran ejercer esas profesiones; esa ignorancia era tal, que un Eugenio, noble, llamado *Eon* de la Estrella, aprovechándose de la puerilidad de que un texto latino tiene la palabra *eum* (per *eum* qui venturus est) se tituló Mesías y tuvo muchos adeptos que fueron quemados antes que abandonar su ridícula creencia. En 1184 celebró el Papa Lucio III un Concilio en Verona en el que se cree tuvo origen la inquisición, pues las dos potestades unidas expidieron decretos contra la multitud de herejías, y autorizaron á los Obispos á *inquirirlas*, y á los Jueces á imponer gravísimas penas; entre los herejes que entonces tuvo en cuenta el Concilio, figuran los mamíqueos, cátaros y humillantes ó humildes ó pobres, cuyas asociaciones habían antes sido aprobadas por el Papa, propagándose así un comunismo voluntario. Al fin del siglo XII se abolió en París la fiesta de los *locos*, ocasión de asesinatos y otros crímenes; en este mismo siglo se introdujo la costumbre de sustituir las penitencias canónicas por multas pecuniarias, con las que se redimían los pecadores, y la ignorancia de los Soberanos era tal (dice Fleury) que creían todo lo que les decían clérigos y Papas, y sobre todo las doctrinas de las falsas decretales y los errores de Graciano, no aceptados por fortuna en la iglesia cismática de Oriente, que estaba escandalizada de ver á los Obispos de Occidente poseedores de Señoríos territoriales, al frente de tropas, hacer la guerra y dedicarse exclusivamente á negocios temporales; y en este siglo, por último, se introdujo en las escuelas y escritores el método llamado *escolástico* tomado de los árabes y que degeneró en palabrería insulsa. (Ve Fleury, op. cit. V. Disc.) En el siglo XIII tuvo lugar la infame excomunión contra Inglaterra, de

que hablamos en el párrafo relativo al *Papa*. Cuando la Prusia y los prusianos fueron sometidos al cristianismo, los Señores católicos de Polonia y Pomerania imponían á los convertidos de las vejaciones y tributos que su condición empeoró notablemente como la de los indios de México cuando la conquista. San Guillermo Arzobispo de Bourges era visto como un prelado rarísimo porque no quemaba, ni condenaba á muerte á los herejes y excomulgados, ni extorsionaba á los arrepentidos con multas pecuniarias. En el siglo XIII brotó la manía de componer *Sumas teológicas*, *Sumas de Cánones*, etc., para abreviar los estudios y olvidar los escritos de los Santos Padres, según se queja San Esteban Obispo de Tournai. Luis VIII, padre de San Luis Rey de Francia, era elogiado como un prodigio por su castidad conyugal (tuvo once hijos), lo que revela la inmoralidad que existía entonces. En el siglo XIII comenzaron á fundarse las Universidades por orden y autoridad de los Papas que entonces eran los únicos soberanos en el ramo de instrucción pública, aunque la Universidad de París existió desde el siglo X; y esas Universidades dieron lugar á la prohibición de la enseñanza privada y á la creación de títulos profesionales; con la creación de Universidades coincidió la de colegios para someter á vida común y disciplinada á los estudiantes; pero los métodos de estudio no avanzaron, porque convertido Aristóteles en infalible, toda la tendencia de los estudios era argumentar, tomando como punto de partida abstracciones metafísicas, y para ello, y sólo con ese objeto, se preparaban los estudios teológicos y canónicos con la gramática, la retórica y la lógica. En 1221 el Papa Inocencio IV publicó en Francia una cruzada contra el Emperador Federico, concediendo más indulgencias y perdones que á los cruzados de Tierra Santa, pues se extendían á los descendientes de los cruzados, y por eso la Reina Blanca y los nobles se quejaban de que el Papa abondonaba al Rey San Luis en Tierra Santa y para aumentar sus dominios en su lucha con Alemania, ordenaba esa cruzada singular; el mismo Papa excomulgó á los que acuñaban moneda poniendo por data la época de la egira de Mahoma, siendo así que la Iglesia griega desde Diocleciano usaba por cómputo cronológico la fecha del reinado de ese Soberano; ese mismo Papa prohibió por vez primera la antigua y universal costumbre de obligar á los eclesiásticos á probar por el duelo el derecho que tenían sobre los *esclavos* de sus iglesias. En 1123 el Papa Martín IV depuso al Rey de Aragón y cedió el reino al de Francia publicando una cruzada contra el primero; y los cruzados al entrar á Aragón profanaron los

templos, los saquearon, asesinaron hombres y mujeres, convirtieron las iglesias en lupanares, y tenían tal fe en la indulgencia de la cruzada que los que no tenían otras armas arrojaban al aire una piedra diciendo: *la arrojo contra el Rey de Aragón para que se me perdonen mis pecados.*

Puede decirse después de esto, parodiando á Mad. Rolaud: «¡Oh Religión, cuántos crímenes se han cometido y cometerán en tu nombre!» y ya se ve que Religión y moral son cosas distintas y aun opuestas. La instrucción clerical era tan grande que el Papa Alejandro IV se vió apremiado á escribir una exhortación, inútil, pues como dice un historiador, se necesitaba otro remedio más eficaz que cartas exhortatorias; la pobreza, la corrupción de costumbres, la ignorancia, la degradación, los vicios todos habían llegado á tal extremo, que en 1259 tuvo lugar en Italia un caso extraordinario, y fué que nobles, plebeyos, viejos, jóvenes, mujeres y niños hasta de cinco años, como escandalizados de los vicios y crímenes de la época, formaron caravanas (llamadas *flagelantes*) que iban de ciudad en ciudad con los piés desnudos, en procesión, de dos en dos, llorando y disciplinándose rudamente las espaldas hasta hacerse sangre, implorando al mismo tiempo la misericordia divina; marchaban de noche con cirios encendidos por millares, precedidos de sacerdotes con la cruz y los pendones, entrando á los templos para orar; mujeres vulgares y damas distinguidas formaban parte de esta irrupción de penitentes que daban motivo á que se reconciliaran los enemigos, devolvieran los logros los usureros y lo robado los ladrones. Esta singular aparición se propagó en muchos países, se transformó en secta religiosa ó socialista y fué rudamente combatida por el Estado y por la Iglesia. Bajo el Papa Clemente IV se estableció la primera cofradía de devotos. A principios del siglo XIII el Emperador Federico, excomulgado por el Papa porque no abandonaba sus Estados é iba á la cruzada, se queja de la avaricia de Roma á cuya Corte no bastan los bienes eclesiásticos, sino que desea pillar los de los Soberanos y el Papa continúa la usura, la simonía el tráfico de los sacramentos, etc.; el Papa Gregorio renovó entonces (1228) la excomunión y predicó la sublevación y mandó tropas para combatir al Emperador, las cuales incendiaban ciudades, robaban y asesinaban á los habitantes pacíficos. En el Concilio de Lyon presidido por el Papa éste inculpó de herejía al Emperador Federico, y su defensor dió como prueba de que no era hereje el que no permitía las simonías en su reino, aludiendo á las practicadas por los Cardenales y Papas,

en Roma; en ese Concilio pretendió el Papa autentizar los documentos relativos á los derechos temporales de los Papas, y los delegados de Inglaterra protestaron contra la donación de Juan sin Tierra del Reino á los Papas, y hablaron de las terribles y crueles exacciones que los Papas imponían á Inglaterra á donde mandaban clérigos y Obispos italianos para ocupar los puestos eclesiásticos; dignatarios cuyo número excesivo no se ocupaba para nada del servicio religioso, sino de explotar al pueblo sacando anualmente más de sesenta mil libras, renta superior á la de los Reyes, agregando que esos mismos prelados italianos lanzaban excomuniones contra los que no pagaban las fuertes exacciones que imponían; el Papa no contestó estos cargos. En ese mismo Concilio el Obispo de Olnenus se quejaba de que el número de los que se dedicaban al sacerdocio en Alemania era inmenso, pues las comodidades y riquezas de ese estado lo hacen deseable; pero como no alcanzan los empleos (beneficios) para tantos clérigos, muchos se convierten en mendigos ó ladrones. En el siglo XIII aparece el movimiento creador de las órdenes religiosas con Santo Domingo y San Francisco, la de la Merced fundada por Pedro Nolasco y por Raimundo de Peñafort fundador el mismo de la inquisición de Aragón y coleccionador de cánones y decretales, así como autor de la primera *suma* de casos de conciencia para confesores. El año de 1230 y tantos hubo una terrible persecución y carnicería contra los judíos, especialmente en España. En 1284 murió en Sevilla Don Alfonso el sabio que ordenó se usase el idioma español en los documentos ó contratos, se tradujese al mismo idioma la biblia y se publicasen (cediendo á los votos de su padre D. Fernando) las *Siete Partidas*, más bien *lecciones que leyes*, dice un historiador. Las disensiones interiores del imperio griego dieron lugar á que los cruzados, por orden del Papa, atacaran y tomaran á Constantinopla el año de 1204 y al tomarla para ganar la indulgencia ofrecida saquearon la ciudad, se repartieron el botín los jefes, entraron á los templos, se embriagaron, celebraron orgías en ellos, destruyeron las imágenes, vaciaron en los caños las hostias y cálices, rompieron el altar de Santa Sofía fabricado de preciosas materias y que era el asombro de los pueblos, rompieron las puertas de plata, y para colmo de infamias hicieron que una bailarina danzase en el templo y tomase asiento en la cátedra de los Prelados.

En 1232 el Papa Gregorio IX recibe una carta del Patriarca de Constantinopla promoviendo la unión de la Iglesia griega y latina y exponiendo que la separación tiene por origen las exacciones